



CRONICAS DE LA EPOCA

Bribones en la guerra del Pacífico

HERNAN MILLAS

Ellos habrían podido ser incorporados por Jorge Luis Borges a su *Historia Universal de la Infamia*. La diferencia es que no fueron personajes de ficción, sino que gobernaron bolivianos en el siglo pasado. Y este libro debe ser leído, para evitar olvidarnos. Como, por ejemplo, el general Luis García Maza —que en 1980 destituyó dos días de audiencia a la semana a sus socios narcotraficantes y donde se decidía liquidar a quienes que los molestaban—, podría quejarse por su omisión.

Pero Ubaldo Ruiz Tagle Orrego, abogado y diplomático de carrera, no tuvo el propósito de maliciar sus memorias porque él, en su libro *Bolivia y Chile, el conflicto del Pacífico*, (Editorial Andrés Bello) requirió mostrar a los grandes personajes con los cuales los gobernantes chilenos debieron lidiarse.

Esto es necesario para poder comprender el objetivo de su obra: cómo se ganó realmente la Guerra del Pacífico, qué sucesión de hechos y qué personajes protagonizaron el proceso vivido desde la independencia de los países involucrados hasta el estallido de la contienda. El autor muestra los entrelazados de los sucesos en que actuaron políticos y diplomáticos de la época, y va descubriendo que no siempre los historiadores tradicionales acertaron en sus apreciaciones.

Injusticia con Perú

En esta investigación los gobernantes peruanos salen, en general, bien parados. La posición del Presidente Mariano Ignacio Prado, que era mandatorio al iniciar el conflicto es comprendida. Perú fue arrastrado a la guerra mediante una maniobra más de los gobernantes bolivianos, que actuaron a sus pulos a un tratado secreto que sólo servía a sus fines.

Finalmente, destaca el autor, la animosidad de la opinión pública chilena se centró en el Perú. Y Bolivia fue la que más sufrió por la guerra. Mientras "una generación de chilenos y peruanos —destaca el autor— vivieron el dolor del luto, jugándose por entero en el esfuerzo de alcanzar la victoria o la muerte, Bolivia ni remotamente sufrió esta guerra del modo en que se devastaron Chile y Perú".

Aun más paradójico: a Bolivia, "responsable directo de estos infames hechos debido a la acción de sus gobernantes, no le fue culpada una reporción; Chile no le impuso una indemnización de guerra". Se diría que buscaba perder el acceso al mar. Sin embargo, los documentos y relatos del libro revelan que los derechos de Bolivia eran muy grandes. Para Bolivia además, Atacama significaba hasta el descubrimiento del gas, "un paraje mágico y místico, una meta más de tránsito foráneo que separaba a Chile del Perú, un territorio sagrado y duro, apropiado de toda finalización". Sólo el gas, y después materia-

Partida del libro
Bolivia, de
uniforme,
sentado de pie,
Walter Martínez.

los y el salitre, le hicieron codiciado.

"Chile agredió..."

No se trata de una obra antiboliviana. El autor, que se desempeñó en el Consulado de Chile en La Paz entre 1966 y 1969, expresa afecto por el pueblo boliviano, alaba "la calidad y hospitalidad de su gente" y llega a decir que "en sus estratos ilustrados difícilmente otro pueblo puede ser más afín al chileno". Pero una falsa leyenda nos divide desde hace un siglo. Y ésta la escuchó repetidas veces a publicistas, políticos, historiadores y maestros: "Chile agredió, robó, engañó..." y la falacia se extendió "magalla y ensalada".

Destacar esa percepción simplista y negativa fue la tarea que el diplomático se propuso. Y apelo a historiadores bolivianos, del extranjero, entre otros, de Alcides Arguedas, Alfonso Crippa, y Roberto Quevedo. Recurre también a autores como Carlos Walker Martínez, que fue diplomático en La Paz en los años previos a la contienda, y a Oscar Posada de la Haza, que también se desempeñó en ese país,

pero en nuestra época. Ambos se casaron con damas bolivianas. En sus escritos documentan situaciones y circunstancias por el pueblo boliviano, castigado por una sucesión de desgracias corruptas y sangrientas.

En la tremenda galería sólo hay breves capítulos de los héroes bolivianos como José María Linares, Adolfo Ballivián y Tomás Frías. Pero ellos son los héroes. Bolivia padeció el humo del militerismo.

La casta militar

El historiador boliviano Alfonso Crippa los califica como "rectitud del subdesarrollo", y los describe de esta manera: "Imposible para pensar ninguna guerra internacional, los militares dogmáticos en la población civil sus impulsos primitivos, su ignorancia y, con frecuencia, su cobardía. Cada quien, absorbiendo los recursos de una nación pobre sometida a las poblaciones".

"El mal se incubaba en los cuarteles, santuarios de la sociedad... En esos momentos —que debían ser sencillos de participación— eran más bien actos de corrupción... Si alguien quisiera

de grandesa se equivocaba de diversas formas, aparejados, sin embargo, con las pequeñas de su instinto criminal y su inclinación al vicio... Por cierto un hombre ordinario como Melgarejo, al igual que su amante, Juan Sánchez, no pudo de las simpatías de la sociedad pacífica, que directamente procedió a liquidarlo. Pero supo utilizar con habilidad la herramienta del terror; mataba de su mano por su precio, normalmente en medio de sus borracheras, no ocupándose del castigo ni siquiera sus colaboradores más cercanos".

Daza servía el trago

Y viene el fin de Melgarejo. Lo demota uno de sus más cercanos colaboradores, el coronel Hilarión Daza. Este, como gobernador, causaría la guerra del Pacífico. De él, cuenta Carlos Walker Martínez, y su testimonio lo reproduce Ruiz-Tagle, servía el trago en las fiestas de Melgarejo. Y lo trataban por plato: "La sociedad pacífica, que desconfiaba al trazo, le reunió diez mil pesos". Pero Daza tuvo que esperar un poco. Se le arrojó el coronel Agustín Morales, que estaba destinado en Lima, y "¿cómo tan corrupto?" como Melgarejo.

Esto no son anécdotas. Siguen con la suerte de Melgarejo. "Ya destruido por los vicios —nuestra el asunto—, llegó a Chile, donde se radicó por algunos meses dedicado a sus escritos y viviendo del sueldo del grado de general chileno, que se designó en saliente. La sociedad sumergida observaba con expectación el espectáculo, incrédula de que se tratase de tan reputado caudillo. Pocos meses después moría en Lima, asesinado a balazos por el hermano de su amante, Juan Sánchez".

Morales suelo y glotón

Ahora podemos continuar con el suceso de Melgarejo, el ya general Agustín Morales. En marzo de 1879, acordándose a la Guerra del 79, el historiador boliviano Arguedas dice de él: "Era suco, glotón, jugador... Ningún especialista de la naturaleza le seducía y sólo combatía con bríos para divertirse con sucesos del pueblo, holgazán en origen ordinario y embriagante".

Ruiz-Tagle le da el tiro de gracia: "Al igual que Melgarejo, (Morales) era hijo del cuartel, donde en su juventud se había desenvuelto como soldado. Su inclinación era abismal, su temperamento violento, su capacidad de tracción, ilimitada y demostrada con cruces virtualmente con todos los gobiernos anteriores, a partir de Bolivia. Años antes, en 1850, había intentado asesinar al Presidente Belzu, en la ciudad de Sucre, luego de que unos estudiantes atacaron a militares de la alcaidía. Morales, aparte del complot, se abalanzó sobre el cadáver disparándole dos balazos en la cabeza, e intentó

(Sigue en la página 13)



EDITORIAL ANDRÉS BELLO

Bribones en la guerra del Pacífico [artículo] Hernán Millas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Millas, Hernán, 1921-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bribones en la guerra del Pacífico [artículo] Hernán Millas. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile